

3. SAN JOSÉ PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Introducción

Queridas hermanas y hermanos, antes de regresar al Padre, Jesús nos prometió que Él siempre estará con nosotros. En pocos días envió al Espíritu Santo marcando el nacimiento de la Iglesia, el Espíritu que no está sólo con nosotros, sino que vive dentro de nosotros, dentro de cada persona bautizada, haciendo de Dios, como dijo san Agustín, ¡más nosotros que nosotros mismos! Esta presencia es constante en la vida y la historia de la Iglesia, es la garantía de que la Iglesia sobrevivirá a cualquier ataque o crisis. Incluso cuando las cosas verían imposible, sin ninguna esperanza de supervivencia, el Espíritu Santo, el Espíritu del Señor resucitado, nos hará esperar de nuevo toda esperanza.

Para nosotros, discípulo de Jesucristo, no hay problemas... Quiero decir, sí, hay problemas, crisis, situaciones difíciles y amenazantes... Pero nunca somos aplastados por ellos. El Espíritu Santo nos libera el miedo a perder lo que tenemos y sabemos. El Espíritu Santo nos libera del miedo de lo que es nuevo, de descubrir cosas nuevas, nuevas profundidades, nuevos conocimientos. El Espíritu Santo nos acompaña continuamente a no tener miedo de crecer, de cambiar, incluso radicalmente. Pueden surgir problemas, crisis, dificultades y amenazas incluso dentro de la propia comunidad cristiana, dentro de la Iglesia.

Aquellos de nosotros que hemos estudiado historia, y tal vez incluso la historia de la Iglesia, sabe cómo el hombre pasó de una cultura a otra, de una época a otra; sabe cuántos conflictos y guerras presidieron nueva conciencia, nuevos estilos de vida y nuevos valores; sabe cómo la Iglesia acompañó al hombre durante estos pasajes radicales de la historia humana, no por la rigidez y el fundamentalismo, sino profundizando y descubriendo cómo su mensaje puede seguir siendo relevante para el hombre, incluso una buena noticia en todos los tiempos.

La Iglesia creció y maduró gracias a los desafíos que tuvo de vez en cuando. En el primer milenio tenemos los dogmas con respecto a Jesucristo. En el segundo milenio tenemos los dogmas con respecto a María, la Madre de Jesús. No quiero sonar presuntuoso o profético, pero quién sabe si el tercer milenio nos dará nuevos dogmas con respecto a San José. Después de todo, el Papa San Juan Pablo II ya ha expresado algún deseo de este tipo cuando escribió en su Exhortación Apostólica sobre San José, *Redemptoris Custos* en 1989: *"Deseo sincero que estas reflexiones sobre la persona de San José renueven en nosotros la devoción orante que mi predecesor llamó hace un siglo. Nuestras oraciones y la misma persona de José han renovado el significado para la Iglesia en nuestros días a la luz del Tercer Milenio Cristiano."* (*Redemptoris Custos*,32)

Como reflejamos en la primera enseñanza, parece que San José tiene una gran relevancia para la humanidad y la Iglesia a medida que se acerca al tan necesario fin de esta era de oscuridad total y amanece una nueva era donde se restaura la dignidad de la paternidad y donde la belleza de la paternidad se liberará del abuso de las mujeres, los hijos, la familia y la autoridad civil y eclesial.

De acuerdo con los tratos de Dios con Su pueblo en la Biblia, Él siempre anuncia de antemano lo que Él tiene la intención de hacer. Por esta razón, los profetas siempre han tenido un papel muy importante en la vida del pueblo de Dios. La profecía no desapareció con el Nuevo Testamento. Más bien se convirtió en el llamado de todos los bautizados que, al ser elaborados en Cristo, participan en su misión profética de anunciar la Buena Nueva. ¿Uno puede preguntarse por qué en una historia tan larga de la Iglesia el reconocimiento de San José como Patrono Universal de la Iglesia llegó hace sólo 150 años! ¿Esperó San José al Beato Papa Pío IX y al año de 1870 para empezar a condescendiente y cuidar de la Iglesia?! ¿Seguro que no! Por lo tanto, ¿por qué ahora? ¿Por qué estamos llamando nuestra atención sobre este hombre y padre único y especial justo en nuestros tiempos?! ¿Tal vez el Espíritu Santo está inspirando a toda la Iglesia en un tiempo de crisis total de autoridad, de falta de guía y modelos a seguir y punto de referencia, y generaciones enteras sin padre, a dirigir su atención a San José y extraer de él la luz que necesita para sí misma y para ser la luz que la humanidad necesita tanto hoy!

1. La relación especial de José con la Madre de la Iglesia

La devoción popular hacia San José lo llevó a ser considerado como el Santo Patrón de los trabajadores, por supuesto, porque San José era él mismo un obrero, un carpintero. También lo llevó a ser considerado santo patrón de una muerte feliz, porque la tradición sostiene que murió cuando Jesús todavía no había salido de casa, por lo tanto, seguramente debió tener a Jesús presente en su lecho de muerte. Sin embargo, el título de Patrono Universal de la Iglesia es algo tan amplio que abarca y es único.

Hay dos razones principales por las que San José merece este título único de ser el Patrono Universal de la Iglesia. Ante todo, por su especial relación con María, la Madre de la Iglesia. Hubo un tiempo en que la Iglesia parecía ser tímida para llamar a José el cónyuge de María. Desafortunadamente, el matrimonio se consideraba inferior a la virginidad, el celibato y la consagración religiosa, con respecto a la santidad. No es nuestro propósito discutir esto y lo que condujo a esta actitud negativa. Sin embargo, debemos reconocer este hecho y dar gracias a Dios por la revolución sexual que el hombre sintió la necesidad a mediados del siglo pasado. Verás, si no llegamos a la belleza del Evangelio a través de nuestra apertura a la inspiración del Espíritu Santo al leer la Palabra de Dios, Dios nos hace hacerlo a través de presiones externas que, al principio, incluso los vemos como una amenaza y los condenamos por su falta de valores.

San José es el verdadero esposo de María. Realmente puede ser considerado como un gran modelo como un verdadero, amoroso y santo esposo. De acuerdo con la ley y costumbre judía, el matrimonio se contrae y celebra incluso un año antes de

que la pareja se fuera a vivir juntos. Sabemos que incluso si la idea de divorciarse de Ella se le cruzó por la cabeza, nunca lo hizo. Por el contrario, el Evangelio de Mateo nos dice que el ángel le dijo: *"No tengas miedo de llevar a María a casa como tu esposa... Cuando José despertó hizo lo que el ángel del Señor le había dicho que hiciera: llevó a su esposa a su casa"* (Mt1,20.24). Si tuvieron relaciones sexuales o no o si María permaneció virgen o no es irrelevante: ¡lo fue, lo es y sigue siendo el único, amoroso y fiel esposo de María! Sin embargo, decir que José es el verdadero esposo de María, no necesita rechazar lo que la tradición católica siempre ha sostenido que María siguió siendo virgen incluso después del nacimiento de Jesús y por lo tanto no tenían ninguna relación sexual entre ellos. Por el contrario, si José aceptara la voluntad de Dios de confirmar a María como su esposa aun con un hijo que no era suyo, también podría haber aceptado la inspiración de Dios para renunciar a cualquier contacto sexual con María. Para aquellos que saben lo que es el amor verdadero, el amor bíblico, esto no disminuye el amor de José como esposo hacia María, sino que refleja a la perfección la forma en que Dios nos ama.

El amor es incondicional. El amor está desinteresado. La sexualidad es la expresión humana del amor y el compromiso exclusivos de uno hacia su amada. Pero el amor humano no se expresa sólo a través de la intimidad sexual, sino que también puede expresarse a través de su renuncia, por una razón u otra, temporal o por un período más largo. ¡Es una pena que estas ideas en el mundo de hoy suenen desde otro planeta! Sin embargo, aquellos que realmente aman a su esposa o a su marido, ¡pueden testificar lo cierto que es esto!

No entiendo cómo podemos honrar a María y descuidar una parte tan esencial de Ella. ¡Tal vez un día Ella nos revele quién es San José para Ella, y para nosotros! Nunca es demasiado tarde. ¡Bueno, le tomó casi dos mil años para revelarnos su Inmaculada Concepción!

Si María ocupa un lugar tan singular en la Iglesia, a quien Jesús confió como Madre, ¡su esposo seguramente debe estar ayudándola y ofreciendo el cuidado especial que tomó de Ella por la Iglesia y todos Sus hijos!

2. La relación especial de José con Jesucristo, cuyo Cuerpo es la Iglesia

La segunda razón por la que San José merece verdaderamente ser considerado Patrono Universal de la Iglesia es precisamente por su relación especial y única con el Hijo de María. San José aceptó, no sólo seguir cuidando de María como Su esposa, sino también cuidar de Su Hijo Jesús, convirtiéndose así en su padre legal. Tanto es así, que fue él quien le dio su nombre de acuerdo con lo que le pidió el ángel. José le dio a Jesús el derecho a la realeza del linaje del rey David.

José asumió toda la responsabilidad de la paternidad de Jesús. El Papa León XIII, en Su encíclica *Quamquam Pluries*, en 1889 escribió: *"José brilla entre toda la humanidad por la dignidad más augusta, ya que por voluntad divina, fue el guardián del Hijo de Dios y reputado como su padre entre los hombres. José se convirtió en el guardián, el administrador y el defensor legal de la casa divina cuyo jefe era."*

Se acepta con razón que debido a que María es la Madre de Cristo y la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, María es la Madre de la Iglesia y de todos los miembros del

cuerpo de Cristo. La misma lógica debe tener para San José: si José es el padre de Cristo y la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, entonces José es el padre de la Iglesia y de todos los miembros del cuerpo de Cristo.

Sin embargo, tendemos a restar importancia a la paternidad de José de Jesús, porque es adoptada y no natural. ¿Cuántas veces se conoce a Jesús como el Hijo de David en el Nuevo Testamento? David había recibido una promesa sobre sus descendientes, como vemos en el Salmo 89: *"Tú dijiste: 'He hecho un convenio con mi elegido, he jurado a mi siervo David: Estableceré a tus descendientes para siempre, y construiré tu trono para todas las generaciones'"*. Aunque algunos argumentan que María también es de la línea real, el linaje de Jesús se traza de su padre adoptivo. ¿por qué? Es José, el carpintero, quien es el hijo real de David al comienzo del Nuevo Testamento. Jesús hereda el trono de David de José. Jesús no era obediente a un hombre al azar, sino al heredero del trono de David, un hombre verdaderamente justo y santo, que merecía ser el cónyuge de la Virgen María sin pecado.

Conclusión: Letanía y Novena a San José Patrono Universal de la Iglesia

El mecenazgo de San José debe ser el guardián de la Iglesia. El patrocinio de San José es cuidar y proteger a la Iglesia mientras cuidaba y protegía a su esposa especial María y a su hijo especial Jesús, la Madre de la Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo.

Es muy significativo que la Novena a San José sea conocida como la Novena del Santo Manto. El Manto de San José es una ropa especial de un hombre y un padre en aquellos días. Un hombre no sólo usó la capa para cubrirse durante la noche para mantenerse caliente, sino que también se utilizó para cubrir a su querida esposa, especialmente cuando estaba afuera en días de invierno. No sólo su esposa, sino también sus hijos.

Isaías dice: *"Se puso a salvar la justicia como un pectoral, en su cabeza el casco de la salvación. Se puso la ropa de venganza como una túnica y se envolvió en celos como una capa. (59,17)* O como dice el autor de la Carta a los hebreos: *"Como un manto los enrollarás, como una prenda, y se cambiarán. Pero nunca te alteras y tus años son interminables."* (1,12)

Todo lo que hemos dicho está condensado en la breve pero significativa Letanía de San José. Escucha:

Hijo ilustre de David,
Luz de los patriarcas,
Cónyuge de la Madre de Dios,
Casto guardián de la Virgen,
Padre adoptivo del Hijo de Dios,
Vigilante defensor de Cristo,
Jefe de la Sagrada Familia,
José más justo,
José más casto,
José más prudente,
José más valiente,
José más obediente,

José más fiel,
Espejo de la paciencia,
Amante de la pobreza,
Modelo de obreros,
Gloria de la vida doméstica,
Guardián de las vírgenes,
Pilar de las familias,
Consuelo de los afligidos,
Esperanza de los enfermos,
Patrón de los moribundos,
Terror de demonios,
Protector de la Santa Iglesia